

SOBRE LA OTITIS EXTERNA

Hojas de Información Sanitaria (HIS)

El oído externo comprende el pabellón auricular y el conducto auditivo externo (CAE), que es la parte que va desde la piel hasta la membrana timpánica. Este CAE está colonizado por una serie de gérmenes que viven tranquilamente y sin hacer ningún daño. Con la humedad y el calor, el CAE se puede lesionar, condiciones que facilitan que los gérmenes que viven en él encuentren un medio mejor para multiplicarse y originar una infección del CAE, es decir, una otitis externa. La otitis externa también se conoce como la otitis de las piscinas u otitis del nadador.

La otitis externa se caracteriza por ser muy dolorosa, tanto que a veces el roce suave con la oreja ya puede originar un dolor intenso en el niño. Es un dolor que empeora al hablar y tragar. Si es muy importante la piel del pabellón auditivo también puede estar enrojecida, dando mayor gravedad al cuadro. A menudo puede aparecer una secreción espesa hacia el pabellón auditivo. La inflamación del CAE puede ser tan importante como para que a veces el niño refiera que no oye por la oreja afectada.

A pesar de que a veces pueda ser un episodio muy aparatoso en cuanto a dolor y secreción, es una infección no contagiosa y que no da fiebre. Es más frecuente que se afecte solamente una oreja y a partir de los 5 años, sobre todo porque a estas edades los niños ya disfrutan más de los baños, pasan más rato en el agua y también se tiran más de cabeza. Tened claro que, a pesar del dolor intenso que pueda sentir vuestro hijo, una otitis externa no tiene nada que ver con la otitis media, que puede sufrir en otros momentos como complicación de un resfriado.

¿QUÉ HACER SI EL NIÑO SE QUEJA DE DOLOR DE OÍDO?

Primero debes calmarle el dolor con un analgésico, ya sea paracetamol o ibuprofeno. Después como siempre, consulta con tu pediatra, que si confirma que se trata de una otitis externa le recetará unas gotas para poner directamente en el oído. Solo situaciones excepcionales requerirán tratamiento con antibiótico oral.

Ya tenéis a vuestro hijo con diagnóstico de otitis externa, está en tratamiento con las gotas que os ha recetado vuestro pediatra y ya se encuentra bien. ¿Puede volver a bañarse? ¿Qué precauciones debes tomar para que no haga o repita una otitis externa?

- Mientras esté en tratamiento con las gotas se puede bañar, pero evita que se tire de cabeza, nada más
- Tenga o no tenga una otitis externa es recomendable que después del baño se seque o le seques las orejas, con la punta de la toalla y cuidado
- Un truco es, en casa, sobre todo en niños que sufren con frecuencia otitis externas, ayudarse con el secador de pelo con mucho cuidado
- También va muy bien que enseñéis a los niños a quitarse el agua de las orejas una vez hayan salido del agua
- Evitad SIEMPRE el uso de bastoncillos de algodón, sobre todo nunca los introduzcáis dentro del CAE
- La infección tiene más que ver con los gérmenes que ya viven dentro del CAE que con la calidad del agua, pero claramente evitad que vuestro hijo se bañe en aguas poco saludables que posiblemente tengan más microbios

¿Y QUÉ HAY DE LOS TAPONES PARA LOS OÍDOS?

En general los tapones para los oídos son muy mal tolerados por los niños y motivo de discusión, porque no se los quieren poner. Además tampoco son 100% efectivos en cuanto a impedir que entre agua en el CAE. Si el niño está en tratamiento por otitis externa, explicadle que no podrá tirarse de cabeza y que cuando salga del agua hay que secar bien la oreja. Si no tolera los tapones, tal vez una gorra de baño pueda ayudar a evitar la entrada de agua al CAE. Si tu hijo o hija sufre con frecuencia otitis externas, consulta con tu pediatra. Hay tratamientos tópicos en forma de gotas que pueden ayudar a prevenirlas.